



Nº 150 • AÑO IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



PRECAUCIÓN

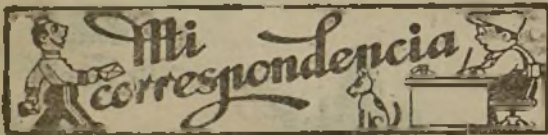
El Bañero.- Anda hombre, Pichi, vamos al agua. No tengas miedo.
Pichi.- No, si... no tengo miedo.... Es que el otro día me atraqué de quisquillas
 ¿sabe usted...? Y ahora las tengo una rabia que "bueno"..... no quiero ni
 verlas.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.947
APARTADO DE CORREOS: 10.013

APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



JOAQUIN LAFUERZA.— ¡Vaya lío que he tenido con esos tíos boxeando: quise separarlos y sí, sí... ¡me dieron un directo... que hasta el flequillo se me puso de pié!... pero ya me vengué; cogí un alfiler largo y cuando estaban en lo fuerte de la pelea... ¡jás, zás!, les metí tal pinchazo en la parte posterior... que aún se rascan ahora contra la pared.

SOLEDAD DORESTE.—Las Palmas.— Muy lindos tus pajaritos y encantado con ellos; y más al proceder de colaboradora tan bonita como tú; me paso el día buscando insectos para ellos y tengo hasta algún incidente... pues el otro día por querer coger una mosca que llevaba un señor en el pescuezo... por poco me ganó el primer capón.

A. SERRANO.—Vigo.— Te envío mi felicitación más cordial por tus trabajos que haciendo justicia catalogo de primerísima; eres un artista y estoy orgulloso de que seas colaborador mío; dime tus señas que quiero enviarte un recuerdo pequeño en valor, pero grande en afecto.

JOAQUIN ROMAN MERI.—Valencia.— Hazme el favor de enviar los dibujos en mayor tamaño para que salgan mejor; quise dar un paseito en tu vapor, pero chico... es tan chiquitín... que tuve que enviar en mi representación a un mosquito.

GERARDO SAN JUAN.—Haro.— Me gustan mucho tus trabajos que publicaré; ese caracol es saladísimo; lo pongo a hacer una carrera con el ratón MIN y cuando me descuido... se había subido por la pared y estaba en el techo.

DOLORES CASANI.— ¡Vaya tres modelos de elegancia que me envías y qué orgulloso estoy con ellas!; pero lo estoy mucho más al tenerte a tí como colaboradora; te advierto que ya no las saco más de paseo, pues tienen tantos pretendientes y nos siguen de tal forma... que el oro día paramos hasta la circulación; nada, nada... a casita con ellas... que vá a llover.

ENCARNITA GARCIA.— ¡Pero chiquilla, si estoy todavía con la boca abierta admirando tus dibujos!; vaya maestría, gusto y manitas sabiendo dibujar; te admiro rebonita colaboradora y pasas al grupo de honor en sitio muy preferente.

CARMENCITA Y ENRIQUITO DE LARA.—Cómo os agradezco esos dos barcos y sobre todo la brisa del mar; aquí estábamos pasando la gorda con estos calores y ahora ya es otra cosa; el barco de guerra lo guardo para

cuando haya que tirar cañonazos y en el de vela me voy Manzanares abajo a dar por las tardes un paseito y ahora vivimos.

MERCEDITAS BUENO.— No te enfades chiquilla, pero a tu gallo... por poco le siervo el pescuezo y me lo como con ensalada; caca-rea y canta a todas horas y me tiene ya atontao; yo creo que se prepara para tenor y el animalito lo tomó tan a pecho... que ensaya a todas las horas; le ataqué el pico con estropajo, y ahora no dice más kikiriquí.

EUGENIO MIRANDA.— Archidona.— Muchas gracias por tu "auto" que es de los que a mí me gustan por lo mucho que corren; para ir el otro día de aquí a Pinto... no me acuerdo bien, pero creo que tardamos ochenta y cuatro horas, cincuenta minutos y veintinueve segundos; asustábamos a las gentes... de lo que corríamos y nos decían muchas cosas... algunas me pareció que sonaban algo mal.

JOSE PEREZ.—Las Palmas.— Muchas gracias por la hermosa begonia que me envías con su bonito tiesto y todo; para qué decirte que la puse en lo mejor de la casa, con un letrerito diciendo quien es el donante.

CUPON DE COLABORACION

JORGE GARZARAN.— Valencia.— ¿Pero vas a dudar de que tus trabajos han de ser publicados?; lo haré muy pronto y con el mayor agrado... y eso que el otro día al subir a tu palmera a coger unos dátiles... siento un ¡rraaasss!; y resulta que me hice el gran siete en el pantalón; lo tengo escondido, pues sí se enteran...

ANTONINO MARTINEZ.— Vallehermoso.— Con tus dibujos bien te lucas chico, y demuestras condiciones extraordinarias en ese arte por lo que te felicito; todo muy bien, y gustándome mucho; esa mujerina me es utilísima, ¡si vieras qué bien me ha limpiado la casa... friega tanto, que me ha desgastado hasta el esmalte de la hñera.

FERNANDO ARANGUREN.—Valladolid.— ¡Pues sí que estamos fastidiados con tu avestruz!; con ese pescuezo tan largo no sé dónde esconder las cosas; pero la he fastidiado, pues la enrosqué bien el pescuezo a las patas, la até bien fuerte... y ahora eso no es un ave... es un lío.

JOSE LUIS GOMEZ.— Cenicero.— ¡Pero hombre y cuánto siento no poder complacerte!; ¿pero no sabes que desde primero de año no regalo el papel y sobres y si otras cosas?; compra el periódico, y por él te enterarás de todas las variantes que voy haciendo.



¿Has oído este?

Pichi.—A ver señor Belorcio, si sabe que es esto;

Componen esta charada cuatro letras, de tal modo que la última vale todo y el todo no vale nada.

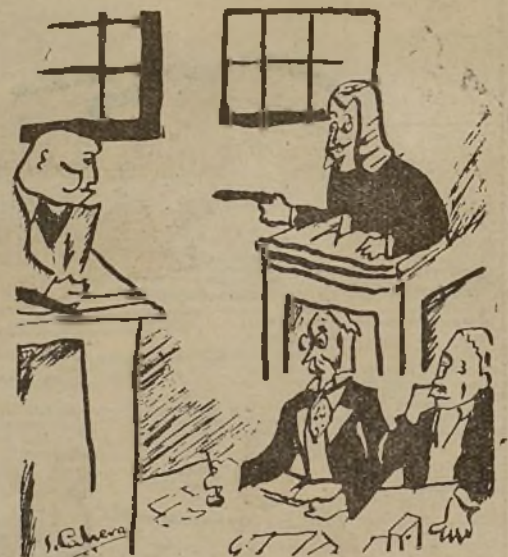
Señor Belorcio.— ¡Hombre con cuatro letras, es bien fácil!, ¡la cama!

Pichi.—Pues no señor, que es el CERO.

Señor Belorcio.—Me has chafado chico; y ahora te pregunto, ¿cuál es el medio para no romper zapatos?

Pichi.—Llevarlos en la mano envueltos en un papel.

Señor Belorcio.—¡No hombre, no; eres un desgraciado!; usar botas.



La verdad ante todo.

El acusador.—El señor me debe 10 duros.

El acusado.—Sí señor, es cierto.

El juez.—¿Y porqué no se los paga?

El acusado.—Porque entonces no sería cierto.

J. CABRERA

En la sastrería:

—Y ahora, maestro, tómemela medida del otro pantalón.

—¿Pero si acabo de tomársela!

—Sí, pero fué del marrón y el que me va a hacer, es negro.

Enrique VILLAGRASA

Dos amigos se encuentran en la calle:

—Chico, siempre que te veo me acuerdo de González.

—¿De González?... ¡pero si no me parezco nada!

—Ya lo sé, es que también ese me debe veinte duros.

Adolfo GARCIA

¿Cuál es la P más capaz de darle a uno el premio gordo?

La pelotera.

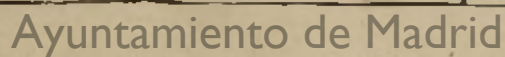
Joaquín RAMIREZ

La señora sorprende a la cocinera metiendo los dedos en la salsa.

—¡Pero mujer!, ¿cómo se atreve a cometer esa suciedad?

—¡Anda!, ¡pero quiere la señora que por tan poca cosa ensucie una cuchara?

José PEREZ.—Las Palmas



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Luego, por señas hizo comprender a Jane, que iba a partir para el sitio donde habían sonado los disparos.

—Vuelve, te esperaré—dijo ella.

Y Tarzán se fué... Jane Porter a paso lento regresó a la choza. Mister Philander, fué el primero en verla, pero como era muy corto de vista, la confundió con una fiera y dijo:



—¡Pronto, Esmeralda!, vamos a ponernos en seguro porque viene una leona.

No se detuvo Esmeralda en comprobar la verdad de la visión, el acento de Mister Philander le bastaba y como estaba en la choza atrancó la puerta dejando fuera al asustado Mister que veía horrorizado aproximarse lo que él creía que era una leona. Con furia golpeaba la puerta gritando:

—¡Esmeralda, déjeme entrar, que me devora un león!

Esmeralda creyó que el ruido de la puerta era el león que iba a entrar y como de costumbre se desmayó.

Philander sin saber como ponerse a salvo, se subió por la pared de la choza y consiguió agarrarse al tejado, quedando colgado de allí, pateando como un gato en una cuerda de tender



ropa, pero de pronto, se desprendió un pedazo del bálago del tejado y con él cayó al suelo Mister Philander. En el momento recordó que si se finge la muerte, los leones no hacen daño y Mister optó una postura rígida e impresionante. Jane que había observado estas extravagancias, rompió a reír y Mister Philander atónito, llegó a reconocerla.

—¡Jane!—exclamó— ¡¡Dios mío!!



Se puso en pie tambaleándose y corrió hacia ella; no podía creerlo... ¡¡y vivall!

—¿De dónde sale usted?, ¿dónde ha estado?, ¿cómo?...

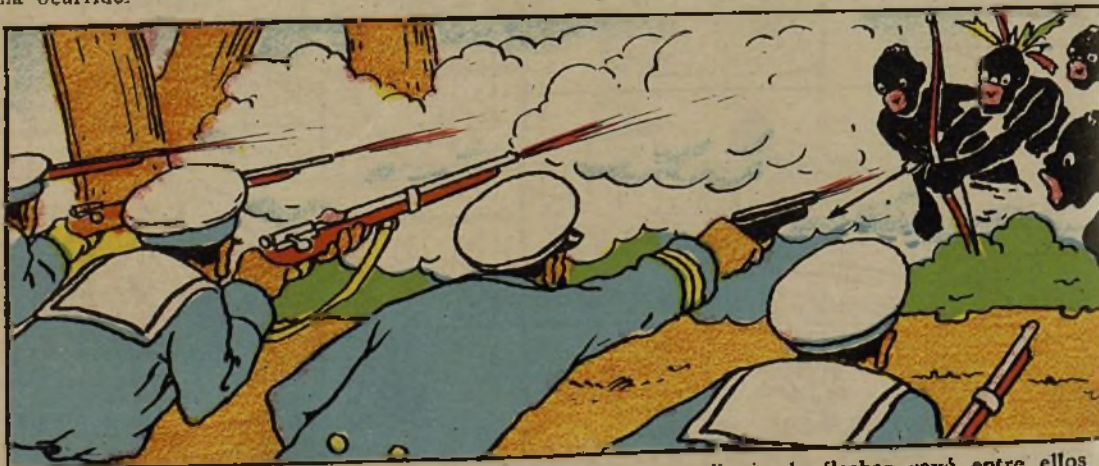
—Por favor—interrumpió la joven—, no puedo contestar a todo.

—Bueno, bueno—dijo Mister—estoy lleno de sorpresa y de júbilo, venga a contarme lo que la ha ocurrido.

Mientras la expedición de marineros que había penetrado en la selva, al llegar al sitio donde habían encontrado a Esmeralda, se desplegó en guerrilla y sudando y resollando fuerte, se abrieron camino a través de las enmarañadas plantas rastreras y trepadoras con la esperanza de encontrar los restos de la joven que no dudaban habría sido devorada por una fiera.



Uno de los hombres descubrió un camino; era el sendero de un elefante y D'Arnot decidió seguir por él. El sendero daba vueltas por la selva y la columna marchaba en fila india con el teniente D'Arnot a la cabeza. Detrás iba el profesor Porter, pero como era más viejo no podía seguir el paso vivo del teniente y se mantenía a cien varas de distancia.



De pronto surgieron ante el francés media docena de guerreros negros. D'Arnot lanzó un grito de aviso a la columna, cuando los guerreros cerraron sobre él y antes de sacar su revólver, había sido preso y arrastrado a la selva. Al grito de alarma, habían corrido varios marineros al auxilio de su oficial, dejando atrás al profesor Porter. Ignoraban la causa de aquel grito, pero sabían que era algún peligro que había por delante,

cuando una lluvia de flechas cayó entre ellos y un venablo atravesó a uno de los marineros. Alzando los rifles dispararon contra la maleza de donde habían partido las saetas; en este tiempo había llegado el resto de la columna y descarga tras descarga, dispararon contra el oculto enemigo.

(E. 33.—Continuará)



Casa de Muñecas

LINDAS LABORES

¿Véis esta mariposa tan linda? Pues yo os voy a explicar cómo la he transportado a un vestido mío de organdi, azul, tan bonita que parecía de verdad.

En un trocito de batista blanca, pasé el dibujo y lo puse en un bastidor. Con algodón Moliné y a punto indefinido, bordé primero las alas, empezando por la parte más próxima al cuerpo, partiendo las puntadas de dentro a fuera y en color rojo. Al llegar a la línea que se ve blanca en el dibujo, la bordé en azul porcelana, dirigiendo la puntada de abajo a arriba y el borde negro como está ahí y bordando otra vez de dentro a fuera. Por último ese final blanco lo hice en azul más pálido y con puntada muy plana, intercalando algunas hebras de algodón azul porcelana. Tener en cuenta que primero deben bordarse las alitas de abajo, para que al hacer las de arriba, queden un poco superpuestas.

Las puntadas de junto al cuerpo de la mariposa, son las más oscuras en negro y las de abajo en los dos tonos de azul, bordadas sobre el fondo rojo, así como los discos que adornan las alas.

El cuerpo se borda al mismo punto, pero con

un poco de relleno y en color avellana claro y la cabecita y los aros que lo atraviesan, en algodón negro. Las antenas a punto de pluma, en color blanco y rosado.

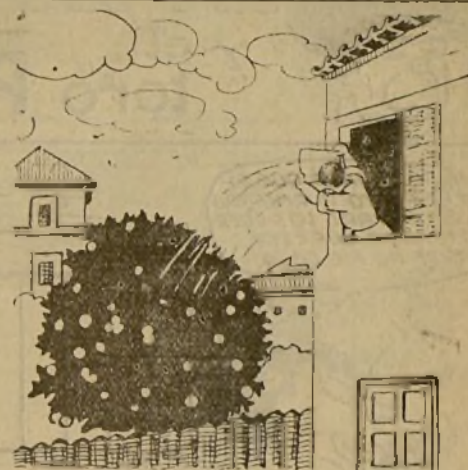
Una vez terminada, mi mamá la recortó de-



jándole un pequeño borde que metió para dentro con una puntada invisible y la colocó en un hombro de mi vestido. Yo salí por la tarde tan satisfecha oyendo los elogios que hacían a mi obra. ¿Es feo ser vanidosa? Yo creo que es más

feo ser perezosa y no hacer lindas labores que nos entretienen y nos adornan. ¿Qué opinan mis amiguitas?

INESITA



EL ENVIDIOSO

Magnífico manzano en el corral de un clérigo crecía. Un vecino de envidia se moría viéndole tan fecundo y tan lozano; él ni manzana ni corral tenía. Y ya que de otro modo no supo desahogar su [encono]

arrojaba al frutal desde un granero el desperdicio de su casa todo, haciendo del corral estercolero. Bien ensució el ramaje mas la lluvia a su tiempo lo limpiaba la tierra con la broza se abonaba y el resultado del ruin ultraje fué más fruto y mejor árbol. Más útil que nociva, es la gente mordaz que tanto abunda pues hace con su rabia foribunda que el íntegro varón más cauto viva y más pronto a sus émulos confunda.

Remitido por Teodoro Sainz de Baranda

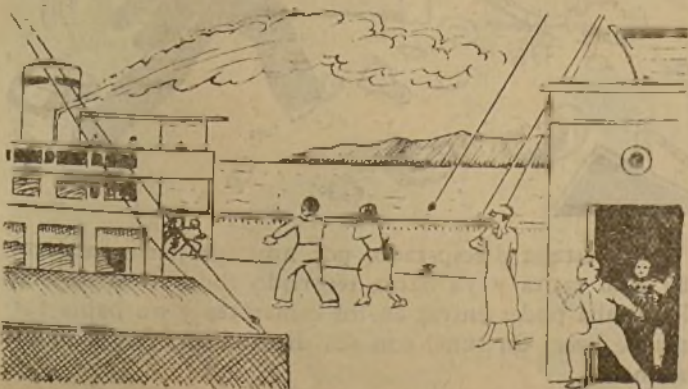
C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

—Mira—le dijo—es preciso que tú hagas alguna sonada para llamar la atención de los viajeros y mientras acuden a ver qué pasa, yo buscaré hasta el último rincón hasta encontrara mi Copito de nieve.

El mono volvió otra vez a la tarea de romper cuanto encontraba, pero eso no era oído en los camarotes y no causaba más que la desesperación del mayordomo que veía desaparecer del uso platos, tazas, copas, todo cuanto aquel endemoniado bicho encontraba a su alcance. Y ya, desesperado, cogió un palo largo dispuesto a matar al mono, pero éste sabía muy bien esquivar los golpes y lo que se consiguió fué el romper a dúo los pocos cacharros sanos que quedaban.

Al fin el mono huyó sobre cubierta y trepó al puente y en sus travesuras empezó a tocar la sirena desesperadamente y entonces sí que consiguió su propósito, todos, tripulantes y viajeros, salieron precipitadamente a ver qué ocurría. Era el momento deseado por Min que se lanzó a la busca de su Copito de nieve.

(Se continuará)



Como todos corrían en su persecución, al pasar cerca de Min, le dió ánimo diciendo:

—Vive tranquilo que yo velaré por tu ratita y por los demás prisioneros. Y siguió trepando hasta lo más alto del palo mayor.

Inútilmente le llamaron sus perseguidores, él les hacía muecas y se reía de ellos, pero no bajaba hasta que al fin le dejaron diciendo: Cuando tengas hambre, ya bajarás.

Mientras, las tres ratitas amigas, las habían reunido en una caja grande de cartón que habían llenado de agujeros para que no muriesen asfixiadas. Una de las viajeras las protegía y las trataba con mucho cariño.

Estaba constantemente junto a ellas y con frecuencia las cogía y las acercaba a su cara para acariciarlas.

Copito de nieve, como llamaba Min a su ratita, es-



Pichi.—Todas las niñas postineras y los chicos elegantes usan

Viseras Pichi

Inesita.—Sí y porque tú no sabes lo molesto que es el reflejo del sol en los ojos y lo que se perjudican nuestras lindas naricitas con ese solazo que las pone como una remolacha cocida.

Pichi.—Toma, pues por todo eso, y porque estéis guapas he lanzado mis viseras y como mis amigos son muy inteligentes, los ves en todas partes con

Mis viseras Pichi

ADIVINANZA

Es de gran valor la cosa
y sólo por 20 céntimos lo tienes
y aunque raro te parezca
se cree libre de tristeza
el que consigo lo lleva

Solución: "PICHÍ".

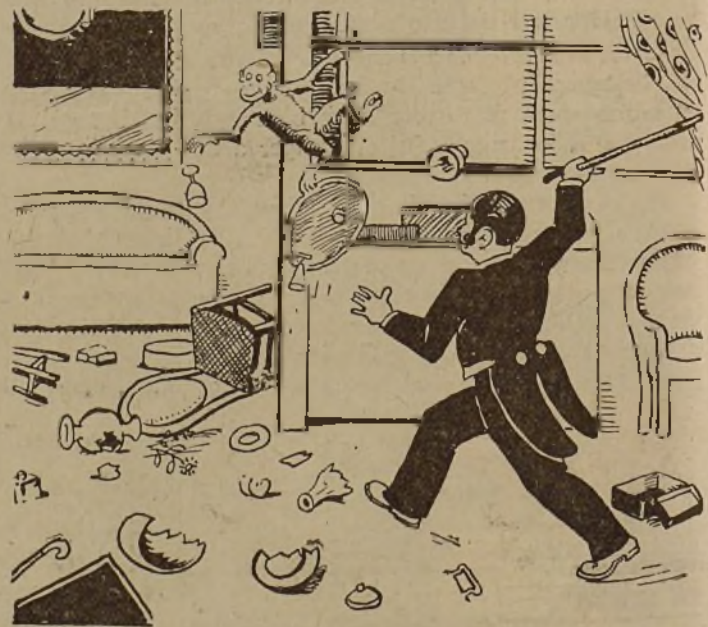
Por Domingo FORNES
Real de Gandía (Valencia).

taba afligidísima, constantemente pensaba en la suerte que estaría corriendo su querido maridito. Las otras dos ratitas estaban encantadas, oían música y les daban trocitos de una cosa que llamaban queso y que les sabía muy bien; las habían puesto un lacito al cuello y les habían pintado de rojo los hociquitos, decididamente estaban guapísimas y esa nueva vida de comodidad y presunción era muy de su agrado. Como no huían porque no les hacían daño, iban ganando simpatía y tan sólo alguna señora neurasténica chillaba nerviosa cuando las veía correr por su nueva casa.

Llegó la noche y cuando todo estuvo en silencio, el amigo mono, fué a buscar a Min y juntos marchar derechos a la despensa, lugar ya conocido por nuestro ratoncito. Hicieron los mayores destrozos, porque al mono que no había salido nunca de sus palmeras y cocoteros, todo le llamaba la atención y lo que más le divertía, era dejar caer al suelo los objetos de cristal por lo bonito que le parecía el ruido que hacía al romperse. Todo lo cogía y de todo derramaba los contenidos para ver los envases por arriba y por abajo. Min, impaciente, en cuanto repuso fuerzas comiendo alguna cosilla, le tiraba del rabo para que le acompañase a buscar a su Copito de nieve. A la primera que encontraron fué a la monita que estaba atada por la cintura y envuelta en un chal. Se quejaba amargamente en un rincón. La infeliz había servido de diversión a las señoritas que la habían atracado de bombones para ver con la gracia que les quitaba la envoltura y reírse de las caritas que ponía cuando comía aquella cosa desconocida para ella y que tan rica le sabía, pero ahora...

—¡Yo estoy malísima!— decía—que me lleven con mi mamá.

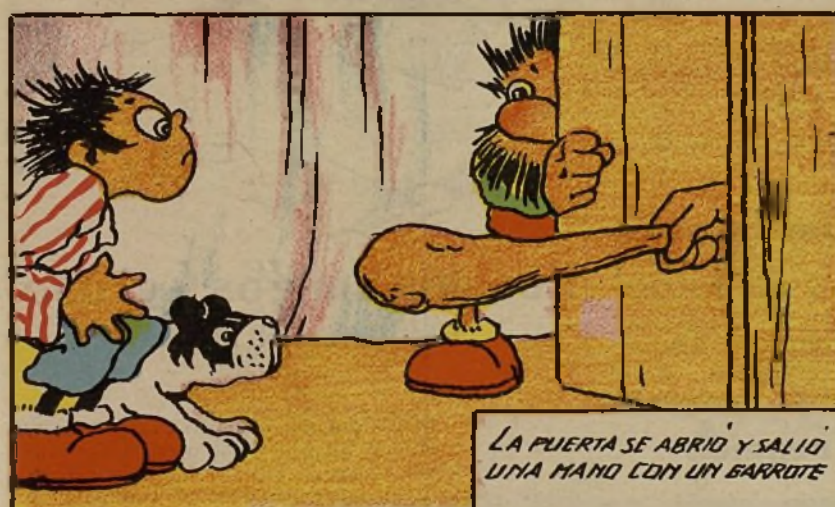
—Pero Min no tenía más que una idea, buscar a su ratita y no le hizo caso, con el mono vió que no podía contar porque por donde iba, todo llamaba su atención y todo lo cogía y todo lo dejaba caer al suelo y como es natural, el ruido atrajo a los marineros de guardia y hubo que emprender de nuevo la huida.



Min estaba desesperado, por ninguna parte encontraba a su ratita y ya había recorrido todo el barco, sólo le faltaba poder entrar en los camarotes y no había forma de hacer un túnel con sus dientecillos. Fué a buscar al mono.

Aventuras de Koko y su perro

PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Charlas de Pichi

—¡Chicos!... Lo del gabán de pieles del señor Belorcio ha traído cola... Cierzo que no hay piel sin cola... Pero... ¡Mi madre la que se armó!... Nos descuidamos, se marchó a la calle con el sol que hace nada menos que de gabán y polainas... y nos lo trajeron en una camilla... ¡Pobrecillo!

Ahora parece que ya está mejor... ¿Queréis que le diga algo? Ahora veréis.

—¿Qué tal se encuentra, señor Belorcio?
—Pi... pi... pi... Pichi... ¿Eres tú?
—Sí yo soy... cuénteme qué le ha pasado.
—Pi... pi... pi... pichoncito mío... por poco la "diño".

—No se alarme que ya pasó.
—Pi... pi... pi... piensa que me hube de morir.

—Déjese de pi... pi... pitorreo y hable de una vez.

—Pi... pi... pi... Pichi... si soy una locomotora.

¡Ayl... Figúrate que salí a la calle y al poco rato me entró una sed atroz y "diecito" aquí, "quincito" allí, me trasagué, no sé cuántos litros de agua de cebada. Al poco rato, el agua empezó a hervir, mis brazos y piernas se movían de un modo extraño y sin darme cuenta, me metí en la vía del tranvía haciendo pi... pi...

—¿Qué dice?
—Pi... pi... pi... como el silbato de una locomotora.

Por supuesto que también hacia ¡chaf... chaf... chaf... trrr... trrr... trrr... chafu... chafu... chafu... Igual, igual que una locomotora de verdad... Así seguí mucho rato y atropellé a un perrito... chafé a una señora gorda... embestí a un carrito de polos... ¡la caraba! Por fin cuando estaba a punto de hacer migas a una pareja de novios... un camión, viendo que le quitaba la

vez, me dió un golpe, que me quitó el sentido... y no sé más... ¿Lú qué sabes?

—Poca cosa, que se cargó usted una luna de un escaparate... un puesto de tomate, un guardia de la porra y... ¡qué se yo!... Es usted castrófico, señor Belorcio... Ya puede usted emitir...

—¿Por qué?
—¡Anda!... ¿aún lo pregunta? ¿No vé que le exigirán daños y perjuicios?

—Buena la hiel... Y todo por el gabán... ¡Martal! ¡Martaaa!

—¿Por qué llama usted a su señora?
—Para que mande prender al gabán.

—¿Al gabán?
—Naturalmente... ¡que lo prendan!

—¿Usted cree que así se arregla todo?
—¿Yo?, ¿a tí qué te parece? ¡Ahl, ¡qué

ideal!

—¿Qué pasa?
—¡Que no prendan al gabán!... ¡que le den vuelta!

—¿Para qué?
—Así nadie lo conoce y todo arreglado.

—Usted tiene salidas para todo, es genial...
—¿Yo? Desde que fui locomotora, sé la mar de cosas ferroviarias.

—Enséñemelos a mí, señor Belorcio.
—Te voy a decir que la vía del tren se parece a una costurera en que tiene agujas... a un fonógrafo en los discos... al tiempo en las estaciones.

—¡Colosal!... ¿Y que más?
—Una estación se parece a un puerto en que tiene muelles... a un comercio en los almacenes... a una iglesia, en que tiene campana.

—¡Clavado!
—El jefe de la estación a un sereno, en que toca el pito...

—En fin chico, la mar de cosas.

—Dígame más, señor Belorcio.
—¡Chavall... que me seco de tanto hablar.
—¡Anda... dígame más!
—No eres tú poco pesado... ¡Camará con el

criol
Anda y déjame en paz...

—¿No me quiere contar más? Pues llamo a un guardia.

—Ami, Prim.
—¿Conque Prim? Le diré al guardia que es usted un atropella novios.

—Eso los camiones.
—Bueno, bueno. Ya le contaré todo.

—Me río yo... ¡que busquen uno de gabán!

—Sí, sí; ya diré que le mando dar vuelta y lo registrarán.

—Pi... pi... pi... Pichi... no seas ingrato.
—¿Me explica más cosas? ¡Hable!

—Sí Pi... pi... pi... Pichi... hablaré, pero hoy déjame que suelte el vapor que aún tengo dentro.

Por la copia
X. Y. Z.



Los juegos de fútbol

que encontraréis en los

Sobres con sorpresas y regalos

del Semanario Infantil

Pichi

Son el más bonito entretenimiento. Siempre cuentos, historietas coleccionables muchas sorpresas y cupones, ara

Valiosos regalos

Los dos amigos y el oso

FABULAS EN PROSA

Van dos amigos por un bosque. Uno de ellos, cobarde, se sube a un árbol. El otro, abandonado a la ventura, se finge muerto. El oso le huele, le toca, le aprecia inmovilidad completa, y como le cree muerto, se mata sin hacerle daño alguno.

El que estaba guarecido en el árbol, simulando alarde de gran amistad, baja hacia el compañero con grandes demostraciones de contento por la fortuna de hallarle ileso, y le dice: ¿Sabes que me ha parecido te decía algún recado el oso? Sí—le contestó—que aparte mi amistad de la persona que si me vé en el riesgo, me abandona.

Por el alumno de la Escuela de Sumos.—Ramón Rey Lorenzo.—Catorce años, Jove,

Historia festiva de la locomoción (IX)

Dejaremos pasar carros y carretas. Estamos en Troya. Al lado mismo de Aquiles y su famoso auriga Automedonte, el mejor cochero que tuvo el mundo antes de inventarse el "alquila", las carreras a peseta, y las torrijas para los caballos.



Ayuntamiento de Madrid



PARA ILUMINAR



ROMPECABEZAS

Una vez los tres personajes más conocidos de PICHÍ escribieron una carta a un amigo suyo, pero en la firma tan atolondrados estaban por las cosas, que le decían que no supieron poner sus firmas respectivas y pusieron todas juntas y tan revueltas, que si fueran madejas de lana y un gato hubiera andado con ellas no lo estarían más.

A ver si vosotros sabéis qué tres personajes son los que escriben porque sino el amigo se va a creer que es un anónimo.

IE OTTHPNIRICOESICEL A BS

La solución y los nombres de los niños que la hayan enviado se publicará en el número próximo.

Gerardo RODRIGUEZ

Rompecabezas numérico

Por ser muchas las soluciones que aún se están recibiendo, la solución de este rompecabezas se publicará en el número próximo con los nombres de los niños que lo han acertado.

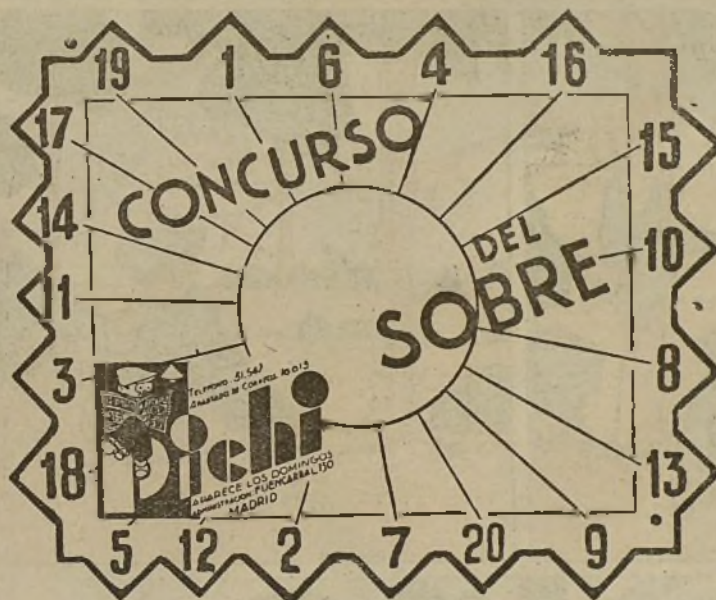
Concurso del sobre - premio 25 ptas.

Pichi encontró en su carpeta de escritura el sobre cuyo grabado véis. Junto había una nota que decía:

Uno de los picos numerados corresponde al billete del Banco de España de 25 pesetas número 0.768.522

Pichi quiso abrir el sobre y buscar el lindo billete con el que tantas cosas podía comprarse, pero como quiere mucho a sus lectores, decidió que todos participaran de su suerte, dispuesto a regalar las 25 pesetas al niño que acierte qué número del sobre corresponde al pico del billete de Banco.

Las soluciones han de enviarse a esta administración, llenando el adjunto cupón, antes del día 30 de agosto próximo, fecha en que públicamente, a las siete de la tarde, será abierto el sobre. De ser varios los que acierten, se verificará sorteo entre ellos.



CUPÓN INDISPENSABLE PARA TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DEL SOBRE

D.
de
calle de
n.º Provincia de
opina que el billete de las 25 pesetas está en el pico del sobre señalado con el número
(Firma)

Nota.-Cada persona puede enviar cuantos cupones quiera a su mismo nombre.

Primer rompecabezas de nuestro concurso

Voy a publicaros cuatro sencillos rompecabezas y al niño que envíe las cuatro soluciones exactas, le haré un bonito regalo. De ser varios lo sortearé entre ellos, además de darles algún accesorio.

¿De quién son estas patas?

Un famoso naturalista decía que con sólo ver un diente se podía decir a qué animal había pertenecido. Otros zoólogos dicen que eso es casi imposible porque hay muchos animales con los dientes muy parecidos. En cambio con las patas y los rabos o colas no sucede lo mismo, porque muchas personas sin haber estudiado Historia Natural, pueden reconocer las patas de varios animales.

Sino ahí va la prueba. Hoy os publico cinco patas y espero que sean varios lectores que envíen los nombres de los animales a que pertenecen.



Celedonio, el cocinero está atontado, dejó el puchero en la otra parte de la cocina y ahora no se si que se mareó o que es nuevo en la casa y no sabe por donde anda, está muy preocupado pensando. ¿por dónde irá a buscar el puchero?

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en
calle de n.º provincia de
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de (1) a partir de
meses de enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

SEIS meses 5,00
UN año 10,00

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Paseo de la Castellana, 150 - Apartado 10.012. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Regalos de Pichi

Nuestro simpático Pichi acaba de adquirir una gran cantidad de

Preciosos regalos

que distribuirá entre los niños que se suscriban a su semanario durante las vacaciones. Los niños de provincias enviarán 0,60 pesetas para su envío.

CUPÓN REGALO

Contra 5 de estos cupones

— PICHÍ —

os regala una de sus viseras

Aventuras de Pichi

